

“Dime lo que piensas de la evaluación y te diré qué tipo de profesional eres e, incluso, qué tipo de persona” Miguel Ángel Santos Guerra

Esta es simplemente una invitación ... una invitación a reflexionar sobre nuestro quehacer, una invitación a desafiarnos para mejorar, pero sobre todo una invitación a comprometernos con el cambio, con la innovación ...

Cuando nos planteamos, como educadores, que nuestro desafío es generar aprendizajes en profundidad, influyendo en el tiempo de manera trascendente en la forma que se piensa, actúa y siente; reconocemos entonces, a partir de ello, la complejidad del aprendizaje humano como proceso, donde el conocimiento se relaciona con la reflexión y la razón, lo que necesariamente implica desarrollar intelectual y personalmente a todos quienes participan en él.

Surge aquí, una primera interrogante que vale la pena realizarse antes de continuar: ¿cómo podemos aprender y mejorar?

Lo primero a considerar es que para aprender hay que querer hacerlo, hay que saber escuchar y saber analizar lo que se ha escuchado, como premisas claves de este proceso. Sin disposición, entonces, no habrá oportunidad alguna de aprendizaje.

Un segundo elemento lo constituye la participación de toda la comunidad, sobre todo porque muchas veces restringimos esta discusión a un exclusivo dialogo “académico”, dejando fuera a uno de los agentes más relevantes del proceso educativo, **el estudiante**. Democratizar este proceso, entonces, aparece como una necesidad innegable si queremos alcanzar la reflexión y el compromiso en todos los niveles que participan en él (docentes, organizaciones educativas y la sociedad).

Y un tercer elemento lo constituyen la necesidad de generar nuevas interrogantes que provoquen reflexión, comprensión y cambio. En tal sentido es necesario, entonces, considerar los diez verbos que propone Miguel Ángel Santos Guerra, en su libro “La Escuela que Aprende”. Necesitamos interrogarnos, avanzar por la pregunta y desligarnos progresivamente del modelo basado en rutinas y certezas, sustentarnos en las incertidumbres. Atrevernos a colocar en tela de juicio nuestras prácticas y reformularlas, para aprender de ello.

Necesitamos, además, investigar, indagar rigurosamente para buscar evidencias que den respuestas a las preguntas que nos hemos planteado. Lo que instala a su vez la necesidad de dialogar, de generar un aprendizaje compartido por toda la comunidad educativa, propiciando estructuras organizativas que hagan posible esta instancia. Con el objeto de comprender los fenómenos educativos a partir de la exploraciones de los mismos, lo que constituye la clave de la transformación y la mejora. Favoreciendo la toma

de decisiones, comprendiendo que la finalidad del conocimiento es mejorar la práctica a partir de la instalación de un debate democrático constante y riguroso. Por tanto necesitamos también atrevernos y dedicar tiempo a escribir, sistematizando y ordenando aquello que estamos pensando, de manera que podamos compartirlo con otros. Difundir la opinión de la comunidad educativa, generando nuevas plataformas de discusión que insten a debatir, retroalimentando las argumentaciones y los procesos metodológicos, donde no solo participen los miembros de nuestra comunidad educativa, sino de muchas comunidades que intercambien sus opiniones. Es a partir del debate que podremos generar el compromiso con la acción como práctica ética y plantearnos actuaciones estructurales como práctica política. Apuntando a las transformaciones generales, atreviéndonos a exigir los cambios en nuestra condición de ciudadanos, contribuyendo de esta forma a la causa de la justicia, a la formación de ciudadanos críticos, que se comprometen, que actúan en pos de una sociedad más equitativa y más justa.

“Más importante que evaluar y que evaluar bien es saber al servicio de qué personas y de qué valores se pone la evaluación. Porque la evaluación es más un proceso ético que una actividad técnica.”
Miguel Ángel Santos Guerra.

¿Qué necesitaremos saber y hacer para mejorar?

Necesitamos saber cuales son los ejes sobre los cuales gira nuestra sociedad actual, cuestionarlos y atrevernos a transformarlos tomando una postura frente a la cultura y generando una cultura propia como organización educativa.

Necesitamos constituirnos en una organización democrática que implique que todos sus integrantes podamos sentirnos implicados y participes de una comunidad de aprendizaje, donde todos enseñan y todos aprenden. Donde el paradigma de la diversidad cobra sentido en la práctica y no solo en el discurso al tomar en cuenta que tanto profesores como estudiantes aprenderán según sus capacidades, intereses y actitudes. Incrementando la creatividad, contextualización, participación, apertura a la comunidad, flexibilidad organizativa y autorreflexión, profundizando de esta forma los espacios democráticos y colocando el foco en nuestra propia realidad como una comunidad crítica centrada en los fines y en el sentido de lo que hacemos. Buscando el sentido de nuestras prácticas, interrogando, analizando, cuestionando aquello que se hace en pos de su mejora.

Necesitamos preguntarnos por la naturaleza de nuestro trabajo, por sus repercusiones y por sus efectos, interrogándonos y definiéndonos respecto de cuales son nuestros éxitos, potenciando de esta forma un aprendizaje constante en todos sus aspectos.

Necesitamos conformarnos en una comunidad crítica, reflexiva, discriminadora de la realidad, que elabora, analiza y toma posición. Que aprende asimilando destrezas, habilidades y procedimientos para comprender el mundo, buscando el conocimiento,

analizándolo y colocándolo al servicio de auténticos valores de la sociedad.

“Si evaluar es comprender, es fácil deducir que la evaluación permitirá mejorar la práctica profesional de los docentes y de las instituciones educativas. lo importante es potenciar las funciones más ricas de la evaluación (diagnóstico, diálogo, comprensión, mejora, aprendizaje, ayuda...) y disminuir las menos deseables (comparación, discriminación, jerarquización...)” Miguel Ángel Santos Guerra.

¿Qué concepto de evaluación es el que aporta al aprendizaje y la mejora?

La reflexión frente a la acción es fundamental, dando lugar a la investigación crítica para reconstruir el conocimiento en contextos de acción, pensando críticamente sobre la enseñanza.

Y es en este contexto en el que la evaluación, es vista como un proceso de análisis que facilita la comprensión y conduce a la mejora , dando cuenta de un conocimiento valorativo de lo que sucede en la institución, como medio de aprendizaje de toda la comunidad educativa. Una evaluación atenta a los procesos y no sólo a los resultados, preocupada por la dimensión ética de la práctica, comprometida con los valores de la sociedad, contextualizada, que satisfaga la curiosidad y propicie los aprendizajes necesarios de sus protagonistas. Encaminada al aprendizaje y la mejora que permita construir una plataforma de dialogo para profundizar en el conocimiento de la educación. Democrática, participativa, puesta al servicio de los intereses de la comunidad, encaminada a la mejora de las prácticas a través del aprendizaje. Constituyéndose en un proceso vivido o sentido como algo que es de todos, que pertenece a todos y que beneficia a todos.

Y aunque este escrito no tiene especificado el destinatario, reafirmo su intención, la de invitarlos o más bien invitarnos a emanciparnos, a re encantarnos, a revelarnos, a desafiarnos en pos de la mejora tanto de las personas como de las instituciones, a evitar caer en la rutina institucional y aprender a responder a las exigencias y necesidades nuevas que la sociedad nos presenta, analizándolas, discutiéndolas, instalando una cultura de la reflexión que permita comprender y abordar la complejidad de la institución educativa en todas sus dimensiones con la participación democrática y activa de todos los integrantes de esta comunidad.